

Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes

ISSN: 0826-3663 (Print) 2333-1461 (Online) Journal homepage: <https://www.tandfonline.com/loi/rclc20>

¿“Nos enfrentamos y nos abrazamos”? Un nuevo recorrido por los usos oficiales del pasado durante el bicentenario de la Revolución de Mayo

María Laura Amorebieta y Vera

To cite this article: María Laura Amorebieta y Vera (2019) ¿“Nos enfrentamos y nos abrazamos”? Un nuevo recorrido por los usos oficiales del pasado durante el bicentenario de la Revolución de Mayo, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 44:2, 169-187, DOI: [10.1080/08263663.2019.1602941](https://doi.org/10.1080/08263663.2019.1602941)

To link to this article: <https://doi.org/10.1080/08263663.2019.1602941>



Published online: 29 Apr 2019.



Submit your article to this journal [↗](#)



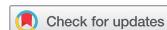
Article views: 27



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)



¿“Nos enfrentamos y nos abrazamos”? Un nuevo recorrido por los usos oficiales del pasado durante el bicentenario de la Revolución de Mayo

María Laura Amorebieta y Vera

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

El presente trabajo analiza, en primer lugar, los modos en que la historia argentina se tradujo, durante los festejos oficiales del bicentenario de la Revolución de Mayo, en artefactos culturales y festivos dirigidos a atraer un público vasto, prestando especial atención a los usos del pasado allí exhibidos. En segundo lugar, pone en relación dichas operaciones con las variaciones ocurridas en el nivel de las prácticas políticas gubernamentales tras la crisis política de 2008. En última instancia, se plantea que el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se inclinó, al momento de proyectar el festejo patrio en cuestión, por una lógica discursiva liberal – centrada, especialmente, en el consenso inclusivo y la aceptación de las diferencias – con el fin de matizar la partición del espacio socio-político, exhibir una nación reconciliada, interpelar a la sociedad argentina en su conjunto y, de ese modo, contribuir a la reconstrucción de su hegemonía política.

ABSTRACT

Firstly, this paper analyzes how Argentinian history was translated, during the national celebrations of the May Revolution bicentennial, into cultural and festive devices aimed at attracting a massive audience, paying special attention to the uses of the past displayed. Secondly, it illustrates the relations between these operations and the variations of government policy that occurred after the 2008 political crisis. Ultimately, it claims that the Cristina Fernández de Kirchner administration adopted, when it came to planning this national holiday, a liberal discursive logic – mainly characterized by inclusive consensus and pluralism – in order to ease the division of the social and political space, display a reconciled nation, address the entire Argentinean society and, thereby, contribute to the reconstruction of Kirchnerist hegemony.

HISTORIA DE ARTÍCULO

Received 27 septiembre 2018
Accepted 26 marzo 2019

PALABRAS CLAVES

Argentina; bicentenario;
usos del pasado; nación;
gobierno kirchnerista

KEYWORDS

Argentina; bicentennial; uses
of the past; nation;
Kirchnerist government

Introducción

Mucho es lo que se ha dicho y escrito sobre los festejos conmemorativos del bicentenario de la Revolución de Mayo organizados por el gobierno de Cristina Fernández de

Kirchner en Argentina.¹ En efecto, en los últimos años numerosas investigaciones procedentes de las humanidades y las ciencias sociales pero también del campo del arte se han propuesto reconstruir los entramados ideológicos, políticos y estéticos de este acontecimiento.² Así y todo, en el presente trabajo propongo volver una vez más sobre esta celebración con la certeza de que aún es posible extraer nuevas consideraciones que confieran un sentido analítico iluminador al acontecimiento en cuestión, así como a la etapa de gobierno kirchnerista abierta tras la llamada “crisis del campo” en el otoño de 2008.

Conmemoraciones y usos políticos del pasado

Resulta un lugar común señalar que las conmemoraciones procuran impulsar el recuerdo del pasado, elaborando, organizando y actualizándolo en función de las necesidades del presente y las expectativas del futuro de los actores sociales o políticos que las conducen. En este proceso, la historia se convierte, así, en una herramienta “aleccionadora y legitimadora de la acción en el presente” que posibilita “resaltar lo *esencial* de las continuidades sobre lo contingente de las transformaciones temporales” (Bisso and Kahan 2014, 14).

En este sentido, es que aquellas se vinculan con los usos del pasado, los cuales, siguiendo los estudios de Alejandro Cattaruzza (2007), son concebidos como modos de intervenir en las representaciones y evocaciones de la historia con el objetivo de legitimar posiciones presentes, influir en las contiendas del ahora y en función de eso, conducir los proyectos futuros; por lo cual se podría sostener que todo uso del pasado constituye, habitualmente, un uso político de aquél.³

Por consiguiente, el concepto de representación deviene central en este escrito, razón por la cual se retoman los aportes de la historia cultural. Roger Chartier sostiene que con esa categoría se ha vuelto posible dar cuenta de

en primer lugar, las operaciones de clasificación y designación mediante las cuales un poder, un grupo o un individuo percibe, se representa y representa el mundo social; a continuación, las prácticas y los signos que apuntan a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, a significar simbólicamente un estatus, un rango, una condición; y, por último, las formas institucionalizadas por las cuales unos ‘representantes’ (individuos singulares o instancias colectivas) encarnan de manera visible y durable, ‘presentifican’, la coherencia de una comunidad. (Chartier 2002, 2)

En esta línea y ante quienes llaman la atención sobre la naturaleza maniquea, doctrinaria o trivial de las ceremonias y celebraciones conmemorativas patrias, reduciéndolas a meros instrumentos ideológicos al servicio de intereses políticos, se formula en las páginas que siguen una reflexión que concibe a aquellas como un complejo entramado de acciones creativas – de carácter sensible e instrumental, estético y político – que suponen un doble movimiento de encubrimientos y descubrimientos, no necesariamente cerrado, fijo y/o coherente, cuyos objetivos, resultados y exigencias se distancian del de otro tipo de acciones creativas ligadas al problema de la construcción histórica como la labor historiográfica.

A propósito de esto y, en estrecha relación, sobre las “interpretaciones *políticas* de la historia” y la capacidad que tienen las conmemoraciones de trazar paralelismos

y afinidades entre acontecimientos situados en temporalidades distantes, Andrés Bisso y Emmanuel Kahan han señalado que

La *impertinencia* de esas analogías no puede perturbar más que a los historiadores que sostienen sus pruritos de temporalidad como condición *sine qua non* de su profesionalidad, pero no a quienes quieren establecer una verdad política, un hallazgo estético o una reflexión filosófica. El transcurso del tiempo que, para los historiadores profesionales pareciera ser el meollo de su distinción, puede ser pensado desde la política, como una mera accidentalidad. (Aboy Carlés 2014, 15)

Por otro lado, entiendo también que las ceremonias conmemorativas resultan interesantes puntos de entrada al clima político y cultural de una sociedad en una época determinada, las cuales, lejos de ser espejos de los procesos políticos y sociales, intervienen de manera creativa en su producción (Jelin 2002; Rabotnikof 2009; Ortemberg 2013a). Por último, advierto que el recorrido que aquí se propone descansa “en la convicción de que los productos de la memoria, como cualquier otro conjunto documental, deben ser asumidos (...) con una imprescindible distancia crítica” (Cattaruzza 2011, 1).

Las vísperas del bicentenario. sobre crisis y derrotas

Frente al marcado incremento de los precios de la soja – que había significado, para el sector agroexportador, la obtención de una tasa de ganancias extraordinaria desde el 2003 – y el estallido de la crisis financiera internacional de 2008, el equipo económico del gobierno de Cristina Fernández se propuso avanzar en un intento redistribuidor a partir de la implementación de

una modificación en la alícuota de los derechos para exportaciones (retenciones) de productos primarios, proponiendo un esquema de tasa móvil. La Resolución N° 125 de marzo de 2008 ordenaba que, según las variaciones de precios internacionales, se ajustara la alícuota del tributo, lo cual en la perspectiva de ese mes significaba un aumento (...) cambio [que] produjo una fuerte reacción por parte del capital agropecuario. (Cantamutto 2017, 70)

Este proyecto – desechado, finalmente, a mediados de 2008 en el Senado con el voto decisivo del entonces vicepresidente radical, Julio Cobos, quien se pronunció en contra del mismo – había sido el causante de la masiva movilización ruralista surgida entre marzo y julio de aquel año que paralizó al país y “culminó con la [hasta ese entonces] mayor derrota política experimentada por las administraciones de Néstor y Cristina Kirchner desde su arribo a la presidencia en mayo de 2003” (Hora 2010, 81).

En efecto, el conflicto rural y los resultados de las elecciones legislativas de septiembre de 2009 pusieron de manifiesto la ruptura de las alianzas políticas tejidas por el kirchnerismo, el desgaste del apoyo social y la presencia de un fortalecido arco opositor (Moreira and Barbosa 2010; Sidicaro 2011), escenario que, en última instancia, obligaría al oficialismo a reconstruir su legitimidad política e intentar una nueva articulación hegemónica.

Bajo estas condiciones, el Poder Ejecutivo lanzaría una batería de políticas públicas de fuerte impacto político y simbólico, las cuales – dirigidas a democratizar la cultura y la sociedad argentina por medio de la ampliación y reconocimiento de derechos – fueron acompañadas por cierto repunte de la economía e impulso a la producción y el

consumo.⁴ Justamente, esta búsqueda de apertura, construcción de vocación ciudadana y sutura de la comunidad política – a lo cual, hay que añadir, se sumaría más tarde la preocupación por la reelección presidencial – fue la que sirvió de trasfondo a la planificación y ejecución de los festejos del bicentenario iniciados en octubre de 2009.

Objetivos e hipótesis

Así pues, el presente trabajo plantea la necesidad de, en primer lugar, visitar los modos en que la historia nacional se tradujo, durante el bicentenario de la Revolución de Mayo, en artefactos culturales y festivos dirigidos a atraer un público vasto, prestando especial atención a los usos del pasado allí exhibidos; y, en segundo lugar, de poner en relación dichas operaciones con las variaciones ocurridas en el nivel de las prácticas políticas gubernamentales luego del 2008.

Gran parte de la literatura sobre el tema identificó en las puestas en escena y los discursos oficiales desplegados a lo largo del bicentenario una profundización de la lógica populista centrada en la división dicotómica del campo social y la reivindicación de la dimensión adversativa de la política, lo cual se habría visto reflejado, fundamentalmente, en una apelación “revisionista” a un “nosotros” nacional y popular que, tras el agudo conflicto con el sector agroexportador, el gobierno cimentó en la oposición a un “otro” proyecto de nación ceñido al bloque “agrario-mediático” y su discurso “liberal-elitista” que exaltó a la Argentina del centenario (Damilakou 2010; Stortini 2015; Suriano 2015; Molinaro 2017; Perochena 2013, 2018).

Frente a ese enfoque interpretativo, la hipótesis general que guía a este trabajo sugiere, en cambio, que el gobierno de Fernández de Kirchner se inclinó, al momento de proyectar el festejo patrio en cuestión, por una lógica discursiva liberal con el fin de matizar la partición del espacio socio-político, exhibir una nación reconciliada, interpelar a la sociedad argentina en su conjunto y, de ese modo, contribuir a la reconstrucción de su hegemonía política.

Retomando los aportes de Chantal Mouffe (2006), Francisco Panizza (2008) y Benjamín Arditi (2009, 2011), entiendo por lógica liberal aquella que insiste en la relevancia de los derechos individuales, el pluralismo, la aceptación de las diferencias, así como el consenso inclusivo y racional. En cuanto a lo que podría ser denominado como lógica populista, acuerdo con estos autores que ésta, además de suponer la dicotomización conflictiva del campo político entre el “pueblo” y las estructuras de poder establecidas, involucra también, entre otras cuestiones, una potencialidad democratizante cuando viene de la mano de una política de reconocimiento de los sectores subalternos, de justicia social y de redistribución económica.

Ahora bien, si, como insiste Panizza (2008), los actores políticos pueden recurrir a diferentes lógicas discursivas o estrategias políticas, articulándolas en función de los contextos particulares en los que se desenvuelven, entonces es perfectamente posible – como señala Arditi (2011) – el encuentro entre la lógica populista y la liberal, dando lugar al surgimiento de formas políticas de naturaleza híbrida según las circunstancias lo exijan.

Más aún, si recobramos, a su vez, los aportes de Gerardo Aboy Carlés (Aboy Carlés 2001, 2016) sobre el populismo, es posible sostener que este mismo supone – al igual que muchas otras experiencias políticas – el juego entre ambas lógicas, esto es, involucra

un movimiento alternativo y ambiguo de partición y representación unitaria de la comunidad política. Con todo, la especificidad de aquél, continúa el autor,

no está dada por la presencia de estas dos lógicas sino por los mecanismos específicos a través de los cuales se procesan sus tensiones y efectos contrarios. Es la particular relación que el fundacionalismo y el hegemonismo establecen entre sí la que nos permite caracterizar la particularidad del fenómeno. Así, el populismo es una forma específica de negociar la tensión irresoluble entre una ruptura fundacional y la aspiración de representar al conjunto de la comunidad. Consiste en un movimiento pendular que agudiza las tendencias a la ruptura y las contratendencias a la integración del espacio comunitario, incluyendo y excluyendo la alteridad constitutiva del demos legítimo (...) Los populismos ingresan entonces en un mecanismo molecular en el que tanto la definición del demos legítimo como su promesa fundacional son objeto de negociaciones y redefiniciones que permiten el sostenimiento del funcionamiento de las dos lógicas contrapuestas dirigidas a la ruptura y la conciliación social. Llamamos a este mecanismo particular de las experiencias populistas regeneracionismo. Es precisamente esta lógica particular de articular las tendencias opuestas a representar a una parte, o representar al todo comunitario (...) la que recorta la especificidad del populismo. (Aboy Carlés 2016, 17)

Sobre este asunto, volveré en las conclusiones a fin de discutir, justamente, los modos particulares en que el gobierno de Fernández de Kirchner se habría relacionado, en ocasión del bicentenario de la Revolución de Mayo, con las diversas identidades presentes en la comunidad política nacional.

Los héroes, la historia y la esencia de la nación durante los festejos oficiales del bicentenario de mayo

El 25 de mayo de 2010, al inaugurar uno de los actos del bicentenario, la entonces presidenta de la nación afirmaba:

Yo quiero convocar en estos doscientos años a todos los argentinos a construir un país en el cual todos podamos sentirnos parte de él, no solamente porque se está en el Gobierno o en otro lugar, sino porque hemos sabido superar diferencias y construir un proyecto estratégico que nos guíe como fue este proyecto estratégico que tuvieron los patriotas ese 25 de mayo de 1810.⁵

Con estas palabras, Fernández de Kirchner dejaba entrever los dos objetivos que habrían estado detrás de la propuesta desarrollada por el Poder Ejecutivo para la conmemoración del bicentenario: por un lado, de lo que se trataba era de diseñar una celebración y una narrativa histórica de naturaleza inclusiva, amplia y, por ende, híbrida. Por el otro, lo que se buscó fue trazar y exhibir un paralelismo entre el “proyecto estratégico” de Mayo y el que se inauguró en el 2003, confluyendo en esta doble dirección las múltiples operaciones estéticas, políticas e historiográficas desplegadas, a lo largo de la “semana del bicentenario”, en la ciudad de Buenos Aires.

Rastrear los orígenes de este acontecimiento supone remontarnos a agosto de 2005 cuando, bajo la presidencia de Néstor Kirchner, se emitió un decreto presidencial que creaba, en el ámbito de la Jefatura de Gabinete de Ministros, el “Comité Permanente del Bicentenario” encargado de establecer los lineamientos generales de lo que se denominó el “Plan de Acción del Bicentenario”, esto es, las metas, obras y actividades culturales que serían desarrolladas durante la efeméride en cuestión. Esta normativa – que dejaba

sin efecto uno de los últimos decretos firmados por el ex presidente Carlos Menem dirigido a crear una comisión con fines semejantes⁶ – reclamaba la necesidad de otorgarle a la mencionada fecha “una significación y una relevancia muy especiales” dado que el país venía de “atravesar una de las crisis más profundas de su historia”.⁷

Tres años después otro decreto declaraba al 2010 como “Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo”, para presentarlo a continuación como “una oportunidad única para reflexionar y debatir acerca de la historia y de la identidad (...) como así también para proyectar la construcción colectiva de un proyecto país hacia el futuro, con inclusión social, federal e integrado a la región latinoamericana”.⁸

En el 2009 una nueva norma establecía la creación de la “Unidad Ejecutora del Bicentenario de la Revolución de Mayo” con el objetivo de administrar los bienes, servicios y contrataciones relativos a la celebración.⁹ Javier Grosman, caracterizado posteriormente como el “arquitecto estético del kirchnerismo” (*La Nación*, 13 de diciembre, 2016) fue nombrado Director Ejecutivo de la misma, acompañando así a la entonces presidenta de la nación, su secretario general, Oscar Parrilli, y el secretario de cultura, Jorge Coscia, en la proyección de los festejos bicentenarios.

De modo que, en verdad, la planificación y ejecución de la “semana del bicentenario” contó con un plazo menor a un año. La meta: construir el “Paseo del Bicentenario”, el cual se ubicó en Buenos Aires a lo largo de la Avenida 9 de Julio para alojar a la mayoría de las actividades principales que caracterizaron a la celebración oficial. Éstas involucraron, en primer lugar, cuatro desfiles: uno militar (en el que se destacó la ausencia del Poder Ejecutivo), otro dirigido a representar las culturas y tradiciones de cada una de las provincias, un tercero en donde participaron más de ochenta colectividades nacionales y, finalmente, el “Desfile de los 200 años”, protagonizado por el grupo de teatro de vanguardia *Fuerza Bruta*.

La oferta de actividades incluyó, asimismo, la proyección de un videomapping de once minutos sobre el Cabildo de Buenos Aires que sintetizó la historia nacional, la inauguración de una sala en la Casa de Gobierno bautizada como “Galería de los patriotas latinoamericanos del Bicentenario”, la apertura del “Centro Cultural del Bicentenario” – hoy, Centro Cultural Kirchner – y la realización del histórico tedéum (el cual, cabe señalar, no tuvo lugar en la Catedral Metropolitana sino en la basílica de Luján),¹⁰ así como de una cena de gala destinada a clausurar los festejos bicentenarios.

Paralelamente, se emplazaron numerosos espectáculos musicales de rock nacional, folclore, tango, música clásica y popular latinoamericana, paseos gastronómicos con comidas típicas de las diferentes regiones, pantallas gigantes para transmitir partidos de fútbol y exposiciones organizadas por los ministerios de nación con el objetivo de difundir temáticas relativas a Ciencia y Tecnología, Juventud y Educación, Medio Ambiente, Cultura, Derechos Humanos y Producción.

Ya a simple vista pareciera plausible observar de qué manera este despliegue heterogéneo de puestas en escena – algunas convencionales, otras innovadoras – respondió a la intención oficial de montar un acontecimiento capaz de convocar y movilizar a un público extenso y variopinto, algo que la participación de aproximadamente seis millones de personas provenientes de diversos puntos del país fue una clara muestra de su éxito (*Página 12*, 26 de mayo, 2010).¹¹

Pero si dirigimos la atención hacia aquellos actos o espectáculos puntuales que involucraron una reconstrucción y escenificación de la memoria histórica de la

nación – como lo fueron los casos de la “Galería de los patriotas”, el videomapping y el “Desfile de los 200 años” – veremos cómo esa pretensión por interpelar “a todos los argentinos” más allá de las “diferencias” derivó en un complejo collage de imágenes, figuras y representaciones sumamente heterogéneas y disonantes entre sí que – además de expresar probables vicisitudes de sus respectivos procesos de elaboración y el peso de la tradición – respondió a una búsqueda política dirigida a reconocer las diferencias y moderar las situaciones de suma cero.

Por lo tanto, propongo reparar, a continuación, en los usos del pasado efectuados a lo largo de esas tres puestas en escena donde la revolución rioplatense y la historia nacional en general devinieron protagonistas, lo cual no solo permitirá revelar los límites, las tensiones y las potencialidades de los modos en que el pasado argentino se tradujo en apuestas concretas que resultaran cautivantes e interpelaran a un público masivo, sino también vislumbrar algunos rasgos que, por aquel entonces, parecían envolver al proyecto político e idea de nación postulados por el gobierno de Fernández de Kirchner.

Escena I: el panteón nacional

En el primero de esos sucesos, la “Galería de los patriotas”, el gobierno se propuso sintetizar la memoria histórica de la nación en un conjunto de “héroes” nacionales y latinoamericanos, cuyos retratos serían colocados en una sala de la Casa de Gobierno. Este espacio inaugurado en la tarde del 25 de mayo de 2010 pretendió reunir y mostrar, en palabras de la ex presidenta, “historias heroicas y también historias de exilios y de olvidos en muchos casos”. De lo que se trataba, entonces, era de volver sobre el pasado para extraer de él aquellas figuras individuales que “abonaron con su vida, con su sangre, con sus ideales, una América del Sur más democrática”.¹²

Las fotografías y pinturas de los héroes nacionales escogidos por el gobierno argentino consistieron, por lo tanto, en: José de San Martín, Mariano Moreno, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Yrigoyen, Juan Domingo Perón, Ernesto “Che” Guevara y Eva Duarte de Perón.¹³ Respecto a la estética adoptada, ésta no sorprendió en la medida en que se recuperaron las imágenes estereotipadas de cada uno de ellos, con la excepción de la única mujer argentina allí distinguida. En este caso, el retrato elegido para representar a “Evita” – proclamada por decreto “Mujer del Bicentenario” – fue aquella que se volvió icónica en las banderas de la organización Montoneros.

Esta suerte de altar cívico nacional – el cual funcionó como soporte histórico, simbólico e ideológico de un gobierno que procuró presentarse como su heredero – reafirmaba, ciertamente, la confluencia entre kirchnerismo y “revisiónismo histórico” con la exaltación de Rosas, ícono preferido de aquella escuela que se había propuesto construir un panteón alternativo como fundamento de su nacionalismo antiliberal (Goebel 2013). Ahora bien, la reivindicación de San Martín, Belgrano y Moreno resulta una clara muestra de la persistencia del panteón nacional establecido previamente por la historia de tradición liberal, en donde la figura central de Sarmiento, si bien ausente en esa ocasión, ya había sido objeto de reivindicación en una pauta publicitaria oficial sobre el bicentenario y volvería a serlo – como veremos más adelante – en otra puesta en escena de los festejos en cuestión.¹⁴

De modo que si bien este primer despliegue relativo a la concepción de la historia y la identidad nacional del gobierno de Fernández de Kirchner reivindicó el panteón de los héroes elaborado por algunas vertientes del revisionismo histórico, no dejó de evidenciar ciertas concesiones a la tradición liberal o “mitrista”, así como a personalidades vitales del imaginario de la izquierda peronista de los setenta – al cual el kirchnerismo recurrió desde sus orígenes en el poder (Montero 2011) – y del radicalismo yrigoyenista – probablemente reivindicado en calidad de primera fuerza política que dio inicio a la tradición nacional popular en la Argentina (Aboy Carlés 2013).

Escena II: la historia nacional

Mucho más elocuente que la representación del pasado nacional en clave tradicional y protocolar que constituyó aquella serie de fotografías y pinturas de un linaje heroico exhibidas en el centro de la política argentina fue el relato tramado y proyectado sobre la fachada del Cabildo de la ciudad de Buenos Aires horas después de aquella inauguración.¹⁵ De hecho, que el videomapping iniciara nada más ni nada menos que con los enfrentamientos ocurridos en el Virreinato del Río de La Plata entre las milicias urbanas y las fuerzas inglesas en 1806 y 1807, deja ver cómo el relato de la nación trazado en y para esta puesta en escena continuaba enmarcado dentro de la periodización clásica de la historia de tradición liberal o “mitrista”, para la cual las invasiones inglesas habían sido las responsables de sembrar la idea de libertad entre los porteños, sirviendo de antesala a la revolución.

Inmediatamente, se exhibía el choque con las tropas españolas y, a continuación, aparecía en escena el año 1810 y, debajo de él, la palabra “revolución” mientras el edificio se iba cubriendo con los colores de la escarapela. Acto seguido, asomaban los retratos de próceres de la independencia como Mariano Moreno, Cornelio Saavedra y Manuel Belgrano con un indiscutido José de San Martín a la cabeza para luego sorprendernos con los oleos de Sarmiento y Rosas precedidos por uno de Facundo Quiroga.

Si nos detenemos por un momento en estas imágenes, no pasa desapercibido que aparecieran hermanadas figuras que la corriente revisionista – contraria al canon liberal – se había encargado de presentarlas como contrapuestas. Por un lado, Moreno y Saavedra, lo cual podría ser interpretado como la unión entre la gesta cívica y la militar si tenemos en cuenta que, tiempo después, Fernández de Kirchner caracterizaría al primero como uno de “los verdaderos cerebros” de la revolución y al segundo como el líder “de nuestros hombres de armas”.¹⁶ Por el otro, nos encontramos con otra ligazón sumamente sugestiva, la de Sarmiento – en su faceta de intelectual y constructor de la escuela pública,¹⁷ – Rosas – como el defensor de la soberanía nacional – y Quiroga – en tanto caudillo popular del interior emblema del federalismo.

La siguiente etapa en ser proyectada fue la que transcurrió de 1880 a 1916 con alusiones a la denominada “Campana del desierto” – donde se subrayó el genocidio indígena – y las grandes embarcaciones que entonces abarrotaban al puerto de Buenos Aires. En cuanto al centenario de la revolución, cabe reparar en el modo en que éste fue representado ya que si observamos con detenimiento, es posible complejizar la idea de que éste fue denostado y desmitificado al ser caracterizado con “una apariencia anticuada y pasada de moda” (Molinario 2017).

En un primer momento, los bordes del Cabildo fueron decorados con los típicos focos de luz – símbolos, en ese momento, de la idea de progreso civilizatorio – mientras que sus ventanas superiores se vieron enmarcadas con elegantes cortinas – simulando los palcos de una ópera – donde asomaban figuras de hombres y mujeres que insinuaban la estética de la oligarquía argentina. En cuanto a los arcos inferiores, se veían imágenes de las emblemáticas obras arquitectónicas realizadas durante ese período – como el Palacio del Congreso Nacional y el Teatro Colón –, así como fragmentos de filmaciones del festejo patrio, en donde se distinguía la asistencia de la Infanta Isabel de Borbón y una considerable participación popular.

Estas imágenes, ciertamente evocadoras del esplendor cosmopolita y moderno que pretendieron encarnar las conmemoraciones centenarias en toda América Latina, fueron paulatinamente sustituidas por otras que, ahora sí, estuvieron dirigidas a matizar esa fastuosidad al contrarrestarla con la presencia de los sectores populares – sus labores y procedencias étnicas, lo cual buscó impugnar el ideal de nación “blanca” –, la creciente conflictividad social – reverso de un proceso de modernización excluyente – y la sanción de la Ley Sáenz Peña – que puso fin al llamado “orden conservador”.

Al arribar al año 1916, nuevamente, el retrato de Yrigoyen e imágenes de una ciudad que se moderniza se combinaron con banderas argentinas y el logo de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales, empresa petrolera estatal fundada en 1922 bajo la presidencia de aquel), reivindicándose, mediante esa ligazón, al líder radical como el primer presidente en impulsar medidas en clave de nacionalismo económico. A continuación, la música y los años fueron acelerándose hasta alcanzar un punto cúlmine: el golpe militar de 1930, resumido con un estruendo que apagó a la música y las luces del Cabildo.

Luego de un abrupto silencio y un salto temporal, la fachada del edificio se cubrió de imágenes de Juan D. Perón, el 17 de octubre y Eva Duarte de Perón, cuya voz pronunciaba fragmentos de un discurso. Palabras como “pueblo”, “plan quinquenal” y “bienestar” con las siglas “CGT” e “YPF” se proyectaban, a su vez, sobre el edificio, alzándose sobre ellas el escudo del Partido Justicialista. El borramiento de éstas dio paso al bombardeo de 1955, simbolizado con ilustraciones de aviones, tanques, víctimas y, finalmente, con el “derrumbe” – virtual – del Cabildo.

Algunas referencias fugaces a la elección de Arturo Frondizi, la presidencia de Arturo Illia y el golpe de 1966 dieron paso a la conmovida década de los setenta, donde la perspectiva de los derechos humanos y la memoria de la violencia política convivieron con referencias ligadas al mundo del arte, el espectáculo, el deporte y la política, en general, dando lugar a una particular recreación del período al proponer una mirada menos coherente, cerrada y solemne sobre los actores e ideas que habrían sido representativos de esa década.

De esta manera, voces y retratos de figuras muy diversas – como Alberto Olmedo, Agustín Tosco, Salvador Allende, Charly García, Perón abrazado a José I. Rucci, Sandro, Héctor J. Cámpora, Jorge L. Borges, Ringo Bonavena, Rodolfo Walsh, Nacha Guevara, Julio Cortázar, Guillermo Vilas y Mercedes Sosa – fueron utilizadas para representar los primeros años de los setenta hasta que un corte tajante anunció el golpe cívico-militar de 1976, caracterizado a través de audios e imágenes de la Junta Militar, militares armados y vehículos Ford Falcón, José A. Martínez de Hoz con un fondo de

fábricas en crisis, figuras y sonidos que insinuaban torturas y desapariciones, audios e imágenes de la ronda de las Madres de Plaza de Mayo y referencias a la Guerra de Malvinas con alocuciones de Leopoldo Galtieri e imágenes del cementerio de Darwin.

Una nueva suspensión en la proyección dio lugar a la figura de Raúl Alfonsín enfocado de espaldas mientras se escuchaba la famosa frase “con la democracia se come, con la democracia se educa, con la democracia se cura”, seguido de la inscripción “Nunca Más” y un pasquín de la época en rechazo a la Ley de Punto Final. La presidencia de Menem fue asociada, en seguida, a las privatizaciones, el desmantelamiento del Estado y el atentado a la AMIA. Posteriormente, algunas imágenes de las movilizaciones populares y de la represión policial durante la crisis del 2001 se diluyeron rápidamente para conducir al final de la proyección.

En un claro contrapunto con los años previos, los últimos segundos del videomapping – dirigidos a representar la etapa abierta tras el triunfo del kirchnerismo en el 2003 – exhibieron un conjunto de imágenes que se iban superponiendo y acelerando de las Abuelas de Plaza de Mayo, de estudiantes de guardapolvo jugando en la escuela o con las netbooks del Plan Conectar-Igualdad, Néstor Kirchner removiendo los cuadros de Rafael Videla y Reynaldo Bignone de las paredes del Colegio Militar, Cristina Fernández asumiendo la presidencia, la anulación de las leyes de impunidad y primeros planos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Lula da Silva, mientras suena una melodía épica y la voz de la presidenta despuntaba proclamando, a modo de síntesis, “hemos hecho muchas cosas juntos los argentinos”.

Precisamente, fue esta retórica de armonización y unión entre “los argentinos” a lo largo del tiempo la que buscó ser convertida en el hilo conductor de las múltiples propuestas del festejo bicentenario, la cual intentó atenuar el discurso polarizador kirchnerista, conduciendo, entre otras cosas, a una apelación y representación de la historia nacional – cargada de saltos y continuos – mucho más disonante, contradictoria y abarcadora de lo que, hasta el momento, ha sido advertido por parte de la literatura sobre el tema.

Escena III: la esencia nacional

El tercer espectáculo consistió en una procesión de carrozas “temáticas” que, dirigidas a representar la esencia de la nación argentina, recorrieron el microcentro de la capital en el marco del llamado “Desfile de los 200 años”,¹⁸ cuyo comienzo marcó un inesperado quiebre con las puestas en escena previas en la medida en que el primer cuadro fue destinado a exhibir la diversidad de pueblos originarios preexistentes en el territorio que luego se conocería como Argentina. Es que, a excepción de algunas referencias discursivas por parte de la ex presidenta, este sujeto había permanecido, hasta ese momento, en los márgenes de la narrativa bicentennial.¹⁹

La siguiente escena, “La Argentina”, fue simbolizada con una joven de rasgos mestizos vestida de celeste y blanco, colgada de una grúa sobrevolando al público mientras la escoltaban – por debajo de ella – gauchos, paisanos, negros y patricios, así como un grupo de jóvenes interpretando música folclórica del noroeste argentino. Tras ella, llegaba el turno del proceso de independencia representado, a primera vista, en clara sintonía con el revisionismo histórico a través dos carrozas dirigidas a resaltar

una épica de gloria, pueblo y sacrificio, además del espíritu de comunión y solidaridad colectiva que habrían rodeado a aquel acontecimiento fundante de la nación.

La primera de ellas imitó la marcha de los pobladores de San Salvador de Jujuy y las tropas del Ejército del Norte lideradas por Belgrano, quienes – avanzando por la avenida 9 de Julio entre antorchas y música de tambores – simbolizaron al “Éxodo Jujeño”. Posteriormente, se reprodujo el “Cruce de los Andes”, esto es, la marcha de las tropas comandadas por San Martín, entre las cuales despuntaba el batallón de negros en medio de nieve artificial, mulas y caballos. Lo notable de esta última es que su avance se produjo nada más ni nada menos que al son de la militar Marcha de San Lorenzo, la cual – surgida en 1901 en el seno del llamado “orden conservador” y convertida en uno de sus emblemas más distintivos – a la par que rendía homenaje al heroico granadero de origen zambo, era dedicada al ministro de Guerra de Julio A. Roca, Pablo Riccheri, oriundo justamente de aquella localidad.

Luego de escenificar el combate de La Vuelta de Obligado – otro mojón del revisionismo reivindicado por el gobierno como símbolo de antiimperialismo y defensa de la soberanía nacional –, los acontecimientos históricos cedieron paso, momentáneamente, al folclore y al campo evocados con artistas disfrazados con trajes típicos, bailando y tocando ritmos nativos como la zamba, el chamamé, el malambo y la chacarera al tiempo que una cosechadora lanzaba trigo al cielo y un grupo de “gauchos” – figura clásica y obligatoria del imaginario nacional que, no obstante el agudo conflicto del 2008, fue reivindicada por el gobierno tal como ha venido sucediendo desde principios de siglo XX²⁰ – tocaba la guitarra y preparaba un asado.

Esta versión arquetípica de la argentinidad fue asociada a otro de los hitos usualmente considerado como “constitutivo” de ésta, justamente la ola de inmigrantes iniciada a finales del siglo XIX. De esta manera, se construyó un gran barco a vapor de treinta metros de largo denominado “Doscientos”, colmado de actores caracterizados como europeos y europeas de época. Ahora bien, este relato canónico y armónico del ser nacional – condensado en sus raíces gauchescas y europeas – buscó ser *aggiornato* con la alusión a otro conjunto de inmigrantes, “los que no vinieron en barco”, según relataba el historiador y divulgador Felipe Pigna en referencia a las colectividades latinoamericanas y orientales más recientes, integrados a la narrativa de la nación a través de un desfile típico de la comunidad boliviana y taiwanesa.

La escena destinada a simbolizar los “movimientos políticos y sociales” que marcaron la vida política del país durante la primera mitad del siglo XX resulta, asimismo, interesante en tanto consistió en una gran marcha aunada de manifestantes comunistas, socialistas, anarquistas, radicales y peronistas donde cánticos como “anarquía, anarquía” o “huelga general” convivían con pancartas con consignas como “voto libre”, “ni dios, ni amo, ni marido” o “Perón cumple, Evita dignifica” mientras se repartían copias de panfletos originales de las campañas del Partido Comunista como el llamado a realizar un boicot en 1919 a la empresa Gath & Chaves.

Como sucedió con el movimiento obrero, a la industria nacional también se le reservó una gran carroza – y un lugar en el rompecabezas de la nación – mediante la alusión a una fábrica de la popular firma Siam-Di Tella, en donde los clásicos automóviles y heladeras giraban suspendidos en el aire mientras artistas de *Fuerza Bruta* hacían acrobacias alrededor de ellos.

Un brusco cambio de clima fue el encargado de avisar la llegada de una nueva temática: la democracia y los golpes de Estado. Sin alusiones explícitas y con un juego de luces y sonidos dirigidos a causar tensión, apareció en escena una imponente reproducción de la Constitución Nacional colgada desde lo alto y rodeada de urnas, la paloma de la paz, la balanza de la justicia y una figura de una persona con los brazos en alto rompiendo las cadenas. Al cabo de unos minutos y luego de un fuerte sonido de disparos, toda la estructura comenzaba a prenderse fuego figurando las interrupciones del orden constitucional argentino.

A continuación, uno de los últimos cuadros se centró en las Madres de Plaza de Mayo representadas por un conjunto de mujeres con pañuelos luminosos blancos sobre sus cabezas quienes, bajo la lluvia y en silencio, caminaban simulando la famosa ronda alrededor de la Pirámide de Mayo. En línea con las dos últimas puestas en escena, una marcha de soldados – algunos artistas, otros ex combatientes reales – con cruces blancas a sus espaldas anunciaba la Guerra de Malvinas. Un nuevo sonido de salvas los haría caer al suelo, fingiendo el impacto de las balas al tiempo que las cruces que antes colgaban de sus espaldas, ahora despuntaban elevadas en alusión a los caídos sepultados en el cementerio de Darwin.

De repente, un nuevo giro interrumpía el tono dramático y tenso que había adquirido el desfile al aparecer en escena un conjunto de murgas como símbolo de un regreso – popular, carnavalesco y festivo – de la democracia. Esta escena, sin embargo, cedió rápidamente su lugar al cuadro de las “crisis económicas”, el cual consistió en un grupo de personas en movimiento vestidas con atuendos de diferentes épocas, peleándose y agarrándose desesperadas, en medio de un remolino de billetes hasta terminar todas ellas tiradas en el piso alrededor del dinero.

Hacia el final del espectáculo, llegaba el turno de homenajear a Latinoamérica – con un desfile de grandes globos iluminados sobre los cuales se encontraban impresos los nombres y las banderas de todos los países de la región – y el momento de simbolizar a los tiempos “presente y futuro” – con una gran burbuja transparente dentro de la cual se hallaban estudiantes con guardapolvos y científicos investigando. En sintonía con el videomapping, el punto de llegada de esta narración aludía nuevamente al ideal latinoamericanista, así como al carácter estratégico para el futuro de la nación de estímulos y avances en materia educativa y científica, lo cual – aun sin ser explicitado – buscaba ser enlazado a las políticas del gobierno kirchnerista.

A fin de ahondar en la propuesta detrás del “Desfile de los 200 años”, resultan particularmente esclarecedoras las palabras del creador de *Fuerza Bruta*, Diqui James, quien explicaba:

No intentamos hacer un relato de la historia de nuestro país, sino un gran espectáculo artístico en donde todos los argentinos se vean reflejados en algún momento del desfile. Queremos que se respire libertad, fiesta, poesía y el bullir de una gran celebración. La materia prima del Desfile es ‘Lo que nos hace Argentinos’, y el resultado es un hecho artístico libre de prejuicios, libre de toda confrontación, donde se festejarán nuestras diferencias. (*Clarín*, 25 de mayo, 2010)

La mirada del artista, alineada a las declaraciones de la presidenta apuntadas más arriba, ratificaba la intención de generar condiciones propicias para que este espectáculo y la celebración del bicentenario de la revolución rioplatense se convirtieran en un atractivo colectivo más allá de los posicionamientos político-partidarios e ideológicos que, por aquel entonces, dividían a la ciudadanía. Era necesario lanzar una fiesta que movilizara,

reconciliara y articulara múltiples identidades individuales y colectivas, presentándolas a todas ellas como la esencia fundante de la nación.

Es así que el objetivo de plantear una celebración y una narrativa histórica, a la vez, amplias y sensibles a la diferencia supuso una convivencia de estéticas, tradiciones y representaciones muy heterogéneas y disonantes entre sí, al igual que un entramado de usos del pasado complejo, ambiguo y cargado de desvíos eficaces al momento de atenuar la retórica polarizadora que había profundizado el gobierno tras la crisis política de 2008 y proyectar sin omitir los conflictos, los adversarios y las tragedias, pero siempre remarcando que “lo bueno pesa más que lo malo” y que los argentinos “nos enfrentamos y nos abrazamos”²¹ – un movimiento histórico general armónico, plural y progresivo que, con avances y retrocesos, culminaba en el kirchnerismo.

Consideraciones finales

¿Cómo interpretar esta búsqueda por desplegar una fiesta patria y una memoria histórica elásticas y plurales que intentó diluir la estrategia política-discursiva del kirchnerismo centrada en la polarización y la ruptura? ¿Es posible pensar que no fue a pesar de las inconsistencias y contradicciones que acompañaron a esas puestas en escena, sino gracias a ellas que la semana de mayo de 2010 devino un acontecimiento masivo y uno de los momentos emblemáticos del gobierno entonces vigente? ¿El tan analizado discurso antagónico kirchnerista no se vio matizado, durante aquellos días festivos, por una facultad o destreza para interpretar, movilizar y mezclar los imaginarios y las identidades de diversos sectores de la sociedad? Por último y recuperando la propuesta de Andrés Bisso, quien sugería si, al fin y al cabo, “¿no sería útil preguntar por la utilidad de estas prácticas de sociabilidad [y estos dispositivos festivos] en términos políticos, más que por su pureza o no en relación a un determinado ideal discursivo?” (Bisso 2012, 158).

Responder a estos interrogantes obliga necesariamente a poner en diálogo la celebración bicentaria con su contexto más general, esto es, inscribirla en las fuerzas y determinaciones objetivas, en las condiciones y circunstancias que, a la vez, limitaron e hicieron posible su enunciación y realización. Tras el agudo conflicto con los sectores agroexportadores – y un importante sector de la ciudadanía que se posicionó activamente a favor de estos últimos –, el gobierno de Fernández de Kirchner experimentó una profunda crisis de hegemonía que, eventualmente, lo obligaría a matizar sus orientaciones rupturistas o polarizadoras, desactivar las diferencias y, en este sentido, procurar reintegrar o “regenerar” el espacio comunitario.

Este escrito insiste en que los festejos del bicentenario de la revolución rioplatense se inscribieron en ese marco. De ahí que, por un lado, se intentara proyectar una visión sobre el pasado y la identidad nacional que contribuyera a atenuar la presencia de conflictos en el espacio público-político y habilitara, a su vez, un “espacio de experiencias” y formas de encuentro capaces de interpelar a múltiples identidades y conciliar los particularismos, para lo cual la reivindicación de los emblemas y lugares comunes de la argentinidad devino una necesidad (incluidos aquellos que, en apariencia, podían resultar frívolos y/o que, por esos años, caían por fuera de o podían tensionar la identidad política del kirchnerismo). En este sentido, el formato fiesta resultó esencial en la medida que posibilitó aquel despliegue de usos del pasado polifónico y reconciliador entre tradiciones, imaginarios y representaciones – históricamente – antitéticas.

Por otro lado, las características que asumieron la celebración y la narrativa histórica allí desplegada reprodujeron la naturaleza épica, teleológica y esencialista inherente a las “historias patrias” en la medida que estuvieron dirigidas a reforzar y legitimar el recientemente vapuleado proyecto político del kirchnerismo, el cual buscó ser exhibido como heredero del “proyecto estratégico” de Mayo y como síntesis superadora de doscientos años de una historia nacional construida colectivamente. A su vez, esta forma de representar el pasado – orientado a validar, al mismo tiempo, la continuidad y excepcionalidad del proceso político en cuestión – puso en evidencia las ansias refundacionales de las experiencias populistas (Aboy Carlés 2001).

Con todo, no se pretende anular aquí la recuperación que desde sus inicios hicieron los gobiernos kirchneristas de la interpretación del pasado esbozada por el revisionismo histórico, la cual, durante y después del conflicto con las asociaciones agropecuarias, habría sido funcional y legitimadora de su discurso polarizador y su enfrentamiento con ciertos poderes hegemónicos. Ciertamente, alusiones explícitas a determinados antagonismos centrales (como el neoliberalismo o las experiencias dictatoriales) – que el kirchnerismo había erigido en tanto su “exterior constitutivo” – aparecieron en las puestas en escena aquí analizadas.

Sin embargo, lo dicho constituyó, a lo largo de la “semana del bicentenario”, solo una parte – y no la central – de la cuestión. Dada la particular coyuntura política que atravesaba el país, los festejos del bicentenario, lejos de constituir un episodio más en la política de confrontación y polarización populista, involucraron una retórica centrada en la exaltación del pluralismo, así como en la posibilidad de consenso y reconciliación entre historias, memorias y posturas enfrentadas tanto en el pasado como en el presente argentino. De ahí que si bien “nos enfrentamos”, también – y sobre todo – “nos abrazamos”.

Por otra parte, el énfasis en la representación antagonica de la “parte” ocluye aquel giro que había comenzado a operar en el nivel de las prácticas políticas gubernamentales, precisamente, luego de la crisis del 2008 cuando se puso en juego la hegemonía y, por ende, la continuidad del kirchnerismo en el poder. En otras palabras, comporta una interpretación cristalizada que impide dar cuenta de la naturaleza ambivalente del populismo señalada en la introducción de este escrito, pero también, en términos más generales, del carácter híbrido, cambiante y, en ocasiones, complementario de los presupuestos, lógicas discursivas y/o tradiciones a los cuales apelan los actores políticos para enfrentar los cambios y las alteraciones de la coyuntura política.

En efecto, el recorrido por las puestas en escena dirigidas a reconstruir, historizar y escenificar el ser nacional dejó en evidencia cuánto más extensos, mixtos y conciliadores pudieron y debieron ser los usos del pasado efectuados por el gobierno cuando de lo que se trató fue de construir un acontecimiento masivo en el cual exteriorizar una identidad nacional, una memoria histórica y un proyecto político capaz de convocar e interpelar a “todos los argentinos”. En este sentido, sostengo que la celebración bicentaria y la narrativa histórica allí presentada debieron nutrirse, asimismo, de una lógica discursiva de raíz liberal dirigida a atenuar la dimensión conflictiva de la política, esto es, equilibrar las tendencias a la partición de la comunidad mediante la ampliación de la representación, visibilización y aceptación del pluralismo, así como la reivindicación del consenso inclusivo.

Finalmente, aquel giro – del cual considero que la celebración bicentaria fue parte – habría tenido como epílogo al categórico triunfo de Fernández de Kirchner en las elecciones presidenciales del 2011, reflejo y consecuencia de un marcado proceso de

recomposición hegemónica.²² Sin embargo, ese intento de proyección hacia horizontes plurales y consensuales se trató de un momento efímero que evolucionó hacia una etapa de clausura oficialista. Como señala Aboy Carlés, “el gobierno se encerró en un discurso y una política cada vez más expulsivos y autorreferenciales” (Aboy Carlés 2014, 15), dejando atrás la búsqueda de apertura y articulación de la diferencia que había caracterizado el envite del kirchnerismo tras el 2008 y fundamentado las puestas en escena del bicentenario de la Revolución de Mayo, así como la interpretación del pasado nacional allí desplegada.

Notas

1. A fin de explicar el abrupto curso que tuvo la crisis del sistema colonial en el Río de La Plata, el historiador argentino Tulio Halperín Donghi Tulio (2005 [1972]) se remonta a los profundos efectos de la política borbónica aplicada – de manera particularmente intensa en esta región – durante el último tramo colonial y, posteriormente, a las invasiones inglesas de 1806 y 1807, las cuales – al propiciar la militarización de la población rioplatense – sentaron las condiciones para la futura crisis institucional y la revolución. Ahora bien, la posibilidad de hacer uso de esa fuerza militar en pos de una ruptura independentista solo fue considerada – argumentaba el autor con bastante anterioridad a que la historiografía sobre los movimientos independentistas experimentara una renovación en el campo de la historia política – tras la crisis de la monarquía católica española desatada en 1808 luego de la invasión de los ejércitos napoleónicos, cuando se supo que el gobierno central había sido derrotado por aquellas y, en su lugar, se había establecido un poder interino que, eventualmente, carecería de legitimidad a ojos de las élites criollas. Fue en este contexto que tuvieron lugar los sucesos desatados en Buenos Aires entre el 17 de mayo, cuando se dio a conocer que la Junta Suprema Central había sido suprimida, y el 25 de mayo de 1810, cuando se estableció una (nueva) junta de gobierno en nombre de Fernando VII con predominio criollo que retiró su apoyo al Virrey Cisneros y desconoció al Consejo de Regencia. Esta situación fue la que condujo a las autoridades coloniales a declarar a Buenos Aires como territorio “insurgente”, sentándose las condiciones para el inicio de una guerra revolucionaria que duró una década, en medio de la cual tuvo lugar la proclamación de la independencia de las Provincias Unidas del Río de La Plata (1816).
2. Al respecto, véanse los siguientes trabajos: (Giarracca 2011; Sotelo 2011; Thomasz et al. 2011; Adamovsky 2012; Rufer 2012; Amati 2013; Damilakou 2010; Ortemberg 2013b; González 2015; Pagano and Rodríguez 2015; Stortini 2015; Suriano 2015; Molinaro 2013, 2017; Perochena 2013, 2018).
3. A este respecto, cabe reponer la postura de Daniel James (1997), según quien “la memoria posee una dimensión intrínsecamente política derivada de su relación con las estructuras de poder económico, social y político” (James 1997, 1411. Traducción mía).
4. La estatización de los fondos de las AFJP (2008), la Asignación Universal por Hijo (2009), la estatización de las transmisiones de fútbol (2009), la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009), la ley de matrimonio igualitario (2010) y el plan Conectar Igualdad (2010) son algunas de las medidas que caracterizaron al ciclo político kirchnerista post 2008, junto al hecho de que fue también durante esos años que se llevaron a cabo la mayoría de los juicios por crímenes de lesa humanidad.
5. Discurso presidencial pronunciado el 25/05/2010. Disponible en: <http://www.casarsosada.gov.ar/informacion/archivo/22233-blank-31757128>.
6. Véase el Decreto N° 1561/1999. Disponible en: <http://www.bicentenarios.es/ar/19991209.htm>.
7. Decreto N° 1016/2005. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/verNorma.do;jsessionid=520B0152DAF27708E7E333174F0F4F12?id=109126>.
8. Decreto N° 278/2008. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=137852>.

9. Decreto N° 1358/2009. Disponible en: <http://www.saij.gob.ar/1358-nacional-creacion-unidad-ejecutora-bicentenario-revolucion-mayo-1810-2010-dn20090001358-2009-09-30/123456789-0abc-853-1000-9002soterced>.
10. La retirada del tedéum hacia distintos lugares del interior – puesta en marcha desde el 2005 y justificada bajo la bandera del federalismo – ha sido interpretada como una toma de distancia por parte de los gobiernos kirchneristas respecto de la cúpula eclesiástica (Amati 2013).
11. Si tenemos en cuenta que la conmemoración del bicentenario del 5 de julio en Venezuela contó con la presencia de treinta mil personas o que desde el 1 de agosto hasta el 10 de agosto de 2009 asistieron casi quinientas mil personas a los distintos eventos de la celebración bicentaria del Primer Grito de la Independencia en Quito, salta a la vista el notable poder de convocatoria que tuvo la “semana del bicentenario” argentino.
12. Discurso presidencial pronunciado el 25/05/2010. Disponible en: <http://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/22233-blank-31757128>.
13. Cabe señalar que el resto de los “héroes” exhibidos en la galería fueron seleccionados por los demás gobiernos de América Latina, a quienes les fue solicitado que enviaran las imágenes de aquellas figuras consideradas centrales para el proceso de independencia del subcontinente.
14. Hacia las décadas del 20 y 30 del siglo XX, una nueva tradición política e historiográfica conocida como revisionismo histórico comenzaba a discutir lo que consideraban la “versión liberal, porteña y falsa de la historia nacional” constituida por “la historia oficial, de estirpe mitrista” (Cattaruzza 2009, 153–54). Aquella corriente, que hizo de la reivindicación de Juan Manuel de Rosas (caudillo bonaerense y principal dirigente político y militar de la llamada Confederación Argentina entre 1835 y 1852) uno de sus objetivos centrales, propuso redefinir la argentinidad a partir de la recuperación de las tradiciones y los caudillos federales del interior (como Rosas pero también Facundo Quiroga, Ángel Vicente Peñalosa, Felipe Varela, Estanislao López o José Artigas) frente a las figuras que la narrativa propuesta por Mitre había presentado como los constructores de la nación (José de San Martín, Mariano Moreno, Manuel Belgrano, Bernardino Rivadavia, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, entre otros). A fin de profundizar en los “dos panteones” de la Argentina, se recomienda ver Goebel (2013).
15. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=soKm-7D7tnI>.
16. Véase: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/26499-esta-es-una-decada-ganada-por-el-pueblo-afirmo-la-presidenta-en-los-festejos-por-el-dia-de-la-patria-48157528>. Por otro lado, es preciso recordar que lo ocurrido en este caso no fue una innovación. Como recuerda Cattaruzza al discurrir sobre las conmemoraciones del centenario de la Revolución de Mayo, “en ese mapa de los lazos con el pasado que constituyen los monumentos a los próceres, por ejemplo, se hacía visible la tendencia de la evocación de 1910 a volver uno lo que había sido diverso (...): en mayo de aquel año se inauguraba la estatua de Cornelio Saavedra; en octubre, la de Mariano Moreno. Dos de los dirigentes centrales de la Revolución, que a pesar de haber estado enfrentados en su hora, eran homenajeados en el mismo movimiento” (2007: 34–5).
17. Si nos remitimos a la publicidad oficial del festejo transmitida por televisión mencionada más arriba, es posible observar en el comienzo de ésta un primer plano de Sarmiento mientras una voz en off afirma que en doscientos años de historia, entre muchas otras cosas, también “educamos”. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=x-TzYv0LubE&frags=pl%2Cwn>.
18. Registros de este desfile se encuentran disponible en: https://www.youtube.com/results?search_query=desfile++fuerza+bruta+bicentenario.
19. La única referencia previa tuvo lugar durante la inauguración de la “galería de los patriotas”, cuando Cristina Fernández de Kirchner afirmó: “el camino para nosotros es el mismo que tomaron San Martín, Bolívar, O’Higgins, Artigas, José Martí, que antes lo habían llevado a cabo los pueblos originarios con mucha valentía”. Respecto al desfile, queda el interrogante de cuánto de este cambio de último minuto que buscó constituirse en una reparación en el campo de lo simbólico, no respondió también al hecho de que esa misma semana representantes de diversas comunidades indígenas se trasladaron a la

capital para manifestarse frente a la Casa de gobierno y reclamar respeto hacia la diversidad cultural y sus derechos a la tierra.

20. Para un análisis de la construcción mítica del gaucho y su incorporación al panteón simbólico de la nación a principios de siglo XX, véase Cattaruzza y Eujanian (2002), Fradkin (2003) y Garavaglia (2003). Respecto al uso de la figura del gaucho, las costumbres rurales y la tradición frente a las amenazas que la inmigración y sus “complots maximalistas” suponían a la identidad nacional, véase Casas (2016).
21. Véase la campaña oficial de difusión televisiva de los festejos bicentenarios. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=x-TzYv0LubE&frags=pl%2Cwn>.
22. Es materia de debate en qué medida el triunfo del 2011 se debió a una mezcla de orientaciones liberales y rupturistas, o al contrario, fue consecuencia del énfasis particularista del período, que coincidió con la radicalización de esta experiencia política. Si bien esta discusión excede largamente el objetivo aquí propuesto, este trabajo, que entiende al populismo como una combinación de ruptura y continuidad, refundación y conciliación, se inclina por la primera de esas explicaciones.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a mis compañeras y compañeros del Proyecto de Investigación titulado 'La Historia Reciente y los usos públicos del pasado: militancias étnicas y políticas de memoria desde/en América Latina' de la FaHCE, quienes generosamente leyeron y comentaron una versión preliminar de este artículo. De igual modo, extendiendo mi agradecimiento a los evaluadores anónimos, cuyos aportes enriquecieron los argumentos aquí expuestos.

Declaración de divulgación

No potential conflict of interest was reported by the author.

Información sobre el autor

María Laura Amorebieta y Vera nació en La Plata, Argentina, en 1989. Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata y estudiante avanzada del Doctorado en Historia de la misma universidad. Su tesis de doctorado analiza los procesos de reconstrucción de la memoria histórica llevados a cabo por los gobiernos de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela durante los bicentenarios de “independencias”. En el 2014 le fue otorgada una Beca Interna Doctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y es Ayudante Diplomada de la materia Historia Social Latinoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

Referencias

- Aboy Carlés, G. 2001. “Repensando El Populismo.” Ponencia preparada para el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association, Washington D.C., 6 al 8 de Septiembre de 2001. <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/AboyCarlesGerardo.pdf>
- Aboy Carlés, G. 2013. “El radicalismo yrigoyenista y el proceso de nacionalización del espacio político: Una interpretación a través de los usos del concepto de hegemonía.” *Identidades* 4 (3): 33–47. <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2013/06/3-identidades-4-3-2013-aboy-carles.pdf>
- Aboy Carlés, G. 2014. “El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo.” *Nueva sociedad* 249: 4–15. http://nuso.org/media/articles/downloads/3998_1.pdf
- Aboy Carlés, G. 2016. “Populismo y democracia liberal. Una tensa relación.” *Identidades* 2 (6): 5–26. <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2016/05/1-aboy-dossier-2-identidades-2016.pdf>

- Adamovsky, E. 2012. "El color de la nación argentina. Conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario." *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas-Anuario de Historia de América Latina* 49: 343–364. doi:10.7767/jbla.2012.49.1.343
- Amati, M. 2013. "El tedéum en el contexto del bicentenario: Usos y sentidos del rito en Argentina." *Sociedad y religión* 23 (40): 44–76. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-70812013000200003&script=sci_abstract
- Arditi, B. 2009. "El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?" *Ciències Socials Unisinos* 45 (3): 232–246. doi:10.4013/csu.2009.45.3.
- Arditi, B. 2011. *La política en los bordes del liberalismo*. Barcelona: Gedisa.
- Bisso, A. 2012. "Las dulces inconsistencias. El desafío de Diego Capusotto a los historiadores jóvenes." *Sociohistórica* 30: 151–159.
- Bisso, A., y E. Kahan. 2014. "Introducción." En *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930–1943)*, editado por A. Bisso, E. Kahan, y L. Sessa. (pp. 7–23) La Plata: Ceraunia.
- Cantamutto, F. 2017. "Fases del kirchnerismo: De la ruptura a la afirmación particularista." *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 24 (74): 63–89. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/4382>
- Casas, M. 2016. "Los militares argentinos y la consolidación de la identidad nacional desde la narrativa criollista." *Revista Universitaria de Historia Militar* 5 (9): 193–211. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6130645>
- Cattaruzza, A. 2007. *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910–1945*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cattaruzza, A. 2009. *Historia de la Argentina. 1916–1955*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cattaruzza, A. 2011. "Las representaciones del pasado: Historia y memoria." *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* 33: 155–164. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672011000100023
- Cattaruzza, A., y A. Eujanian. 2002. "Del éxito popular a la canonización estatal del Martín Fierro. Tradiciones en pugna(1870–1940)." *Prismas. Revista de historia intelectual* 6: 97–120. <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/06/Prismas06-06.pdf>
- Chartier, R. 2002. "La construcción estética de la realidad. Vagabundos y pícaros en la Edad Moderna." *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna* 3 (7): 1–15. <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/20>
- Damilakou, M. 2010. "Historia, memoria nacional y política en los festejos del Bicentenario en la Argentina y México." *Cuadernos del Sur. Historia* 38: 167–180.
- Fradkin, R. 2003. "Centaures de la pampa. Le gaucho, entre l'histoire et le mythe." *Annales. Histoire, Sciences Sociales. Cambridge University Press* 58 (1): 109–133. doi:10.1017/S0395264900002596.
- Garavaglia, J. C. 2003. "Gauchos: Identidad, identidades." *América. Cahiers du CRICCAL* 30 (1): 143–151. doi:10.3406/ameri.2003.1615.
- Giarracca, N. 2011. "El bicentenario: Miradas sobre la Argentina." En *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias*, compilado por N. Giarracca. (pp. 143–160). Buenos Aires: Una ventana ediciones.
- Goebel, M. 2013. *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- González, M. 2015. "Configurar el relato: Estética y montaje de imágenes performáticas en los festejos del bicentenario nacional." *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Mario J. Buschiazzo* 45 (2): 119–132. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S2362-20242015000200003&script=sci_abstract
- Hora, R. 2010. "La crisis del campo del otoño 2008." *Desarrollo Económico* 50 (197): 81–111. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3713644>
- James, D. 1997. "Meatpackers, Peronists, and Collective Memory: A View from the South." *The American Historical Review* 102 (5): 1404–1412. doi:10.2307/2171070.
- Jelin, E. 2002. *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas infelices*. Madrid: Siglo XXI.

- Molinari, N. 2013. "Los pueblos originarios en el Bicentenario argentino (2010): ¿Hacia un reconocimiento nacional?" *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 24. <http://alhim.revues.org/4342>
- Molinari, N. 2017. "Histoire, Mémoire et Identités dans l'Argentine du Bicentenaire (2010)." *Conserveries mémorielles* 20. <http://cm.revues.org/2593>
- Montero, A. S. 2011. *¡Al final un día volvimos! Los usos de la memoria en los discursos kirchneristas (2003–2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Moreira, C., y S. Barbosa. 2010. "El kirchnerismo en Argentina: Origen, apogeo y crisis, su construcción de poder y forma de gobernar." *Sociedade e Cultura* 13 (2): 193–200. <https://www.redalyc.org/pdf/703/70316920005.pdf>
- Mouffe, C. 2006. "Democracia y pluralismo agónico." *Revista de Derecho y Humanidades* 12: 17–27. doi:10.5354/0719-2517.2011.16195.
- Ortemberg, P. 2013a. *El origen de las fiestas patrias: Hispanoamérica en la era de las independencias*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Ortemberg, P. 2013b. "Video mapping de los Bicentenarios: Tecnología, narración y espectáculo en el corazón de la fiesta patria." *Políticas de la Memoria* 14: 169–180. <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28410>.
- Pagano, N., y M. Rodríguez. 2015. "Construyendo imágenes y sentidos sobre el pasado nacional en la conmemoración del Bicentenario." En *Episodios de la cultura histórica argentina: Celebraciones, imágenes y representaciones del pasado, siglo XIX y XX*, coordinado por A. Eujanian, R. Pasolini, y M. E. Spinelli, pp. 105–118. Buenos Aires: Biblos.
- Panizza, F. 2008. "Fisuras entre populismo y democracia en América Latina." *Stockholm Review of Latin American Studies* 3: 81–93. http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/135_panizza%20fisuras%20populismo%20y%20democracia.pdf
- Perochena, C. 2013. "De oligarcas y revolucionarios: El Kirchnerismo argentino y el Panismo mexicano frente a sus centenarios." Ponencia presentada en XIV Jornadas Interescuelas. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Ciudad de Mendoza. <http://cdsa.aacademica.org/000-010/638.pdf>
- Perochena, C. 2018. "Tiempo, historia y política. Una reflexión comparativa sobre las conmemoraciones bicentenarias en México y Argentina." *História Da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography* 27: 142–172. <https://www.historiadahistoriografia.com.br/revista/article/view/1280>
- Rabotnikof, N. 2009. "Política y tiempo: Pensar la conmemoración." *Sociohistórica* 26: 179–212. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=528061>
- Rufer, M. 2012. "De las carrozas a los caminantes: Nación, estampa y alteridad en el bicentenario argentino." En *Nación y diferencia. Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*, coordinado por M. Rufer. (pp. 151–186) México: Editorial Itaca.
- Sidicaro, R. 2011. "El partido peronista y los gobiernos kirchneristas." *Nueva Sociedad* 234: 74–94. <http://www.liderazgos-sxxi.com.ar/sitio-wordpress/wp-content/uploads/2013/07/Sidicaro.pdf>
- Sotelo, M. B. 2011. "Yo estuve ahí. Reflexiones sobre los significados de la conmemoración de los significados del Bicentenario en Argentina." Ponencia presentada en VI Jornada de Jóvenes Investigadores. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Stortini, J. 2015. "Fervores patrióticos: Monumentos y conmemoraciones revisionistas en la historia reciente." en *Episodios de la cultura histórica argentina: Celebraciones, imágenes y representaciones del pasado, siglo XIX y XX*, coordinado por A. Eujanian, R. Pasolini, y M. E. Spinelli, pp. 85–104. Buenos Aires: Biblos.
- Suriano, J. 2015. "El Bicentenario de la Revolución de Mayo y los discursos públicos sobre la historia." *TAREA* 2 (2): 154–172.
- Thomasz, A. G., M. F. Girola, M. Alejandra, y P. Andrade. 2011. "Buenos Aires en el Bicentenario (1810–2010): Consideraciones acerca de la ciudad y lo urbano." *Revista Pilquen* 14: 1–11. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1851-31232011000100017
- Tulio, H. D. 2005 [1972]. *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.